

Tres inscripciones romanas de Ibahernando

EN el pasado verano, agosto de 1971, realicé un viaje a Ibahernando con el fin de recoger datos epigráficos para la confección de la tesina de licenciatura. El objeto era fundamentalmente revisar, mediante la obtención de calcos directos y fotografías, las diversas inscripciones romanas que se conservan allí y que esperan ser trasladadas al Museo Arqueológico de Cáceres. Sin embargo no sólo tuve la ocasión de revisar aquéllas, sino que pude estudiar otras nuevas, y por tanto inéditas. Esta es la razón que lleva a la publicación de éstas, sobre todo, por el hecho de que dos de ellas presentan tres nuevos ejemplos de la familia Norbana.

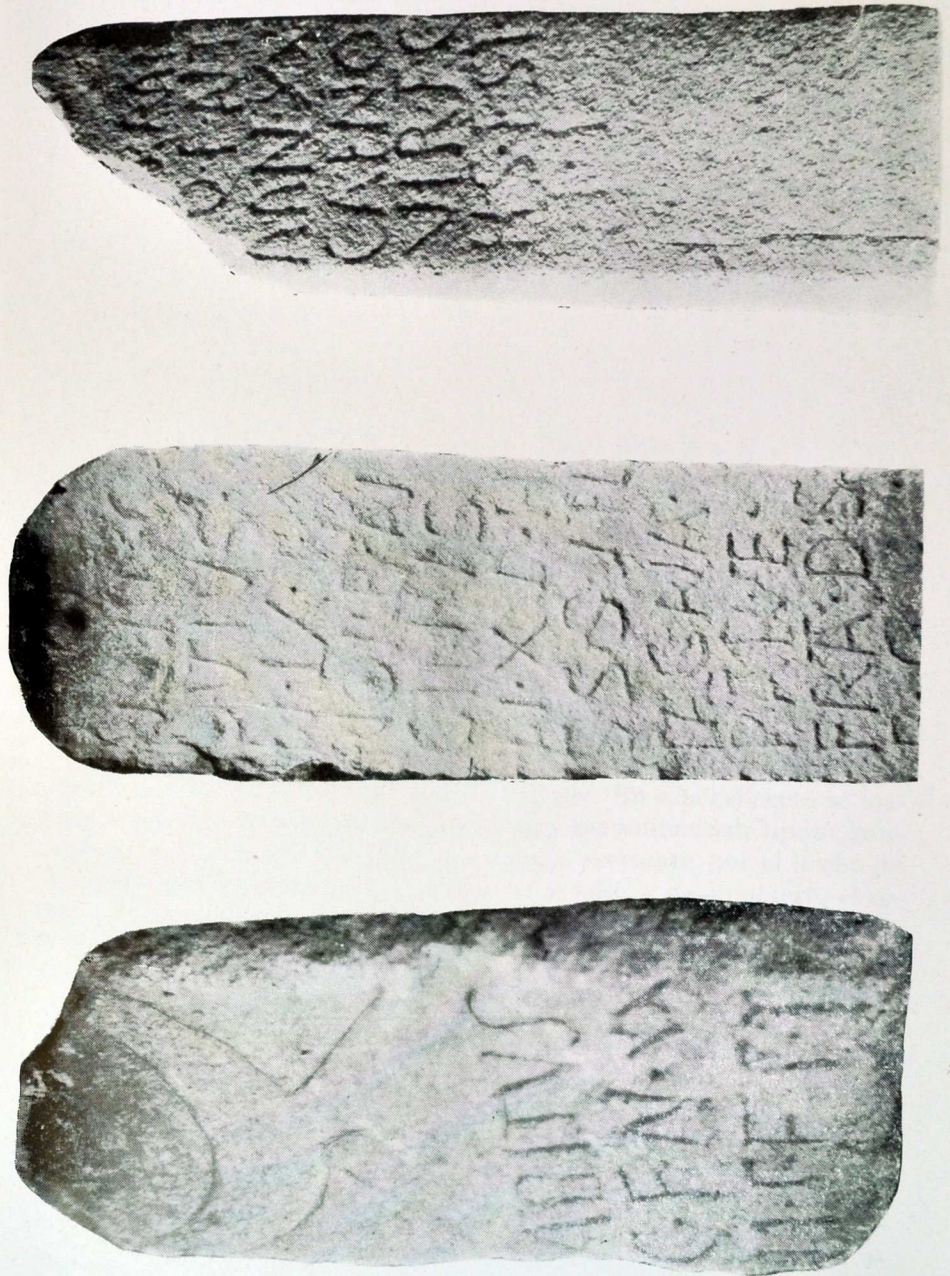
Este hecho viene a confirmar aún más la concreción del Campo de los Norbanos (1), denominación más homogénea que la de *ager Norbensis* que inauguró Hübner (2), por el hecho de considerar una extensa zona dependiendo de la Colonia Norbensis. Pero, sin embargo, hemos de considerar otro hecho, que es la *praefectura Turgaliensis*, dependiente de *Emerita* (3), dentro de este campo, mientras que lo que podría denominarse con sentido *ager* de la colonia estaría situado más al O. No conviene olvidar por otra parte, que por un punto situado al O. del castro de las Villasviejas de Tamuja, pasaría la línea divisoria del territorio vetton y lusitano, englobados ambos en la Lusitania romana (4). Así pues, el único elemento que viene a unificar la peni-

1. Marcial C. Palacios, «El Campo de los Norbanos», *EXTREMADURA*, Cáceres, 13 de noviembre de 1963.

2. *CIL II*, cap. XX V, *Norba*.

3. García y Bellido, «Las Colonias romanas de Hispania», *AHDE*, 29, 1959, p. 491, nota 16. donde se citan textos de Hyginus, respecto al campo asignado a Emerita.

4. J. M. Roldán Hervás, «Fuentes antiguas para el estudio de los vettones», *ZEPHYRVS*, XIX-XX, p. 100.



Lápidas romanas a que se alude en el texto

llanura comprendida al N. de las sierras de Montánchez y S. Pedro, y al S. del río Almonte. es el onomástico de la *gens Norbana*.

Dentro de la distribución geográfica de los *Norbani*, el centro aparece en torno a Ibahernando, por lo que no es aún de extrañar que sigan apareciendo más inscripciones con estos antropónimos.

LAS INSCRIPCIONES

1. Estela de ABITVS.

[media luna]

A B I T V S

C. F. AN. XX

H. S. E. S. T.

Nexo entre A y N

Esta inscripción fue encontrada en el año 1965 en el curso de unas faenas agrícolas en el camino que desde Ibahernando se dirige a Santa Cruz de la Sierra, en el punto en que dicho camino atraviesa la finca de Magasquilla de los Donaires, propiedad de D. Luis Cercas. Esta finca ya es conocida por los hallazgos tanto de época propiamente romana, como posterior (5). En la actualidad se conserva en la casa de dicha finca a la espera de ser trasladada al Museo Arqueológico.

Presenta cabecera semicircular, partida actualmente, aunque no cuando se encontraba entera, si bien rasgada. En esta cabecera se inscribe un creciente lunar de los que hemos denominado de tipo *B*, consistente en una ligera variante del simple creciente, por el hecho de llevar dos trazos oblicuos, que parten de la base, y dejan abierto el espacio comprendido entre los dos segmentos circulares que componen la media luna. Este tipo decorativo no es único, puesto que se conocen más ejemplares, no sólo en la misma región sino fuera de ella, puesto que los encontramos en Asturias (6) y en otros lugares de España (7). Su significado necrolático es evidente, aun cuando su simbolismo, a pesar de su abundante literatura, esté sin aclarar.

El material es granito acarreado, dado que en este lugar no hay

5. Entre otros hallazgos figuran las inscripciones publicadas por J. Ramón y Fernández Oxea, en «Nuevos epígrafes romanos en tierras de Cáceres», *BRAH*, 136, 1955, y por C. Callejo, en «Un templo visigodo dedicado a la Virgen en Ibahernando», *Rev. de Estudios Extremeños*, 1963.

6. F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959, estela de Vegadeo.

7. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 321 y ss.

batolitos, predominando por el contrario los materiales cristalinos cámbricos o silúricos.

Las dimensiones son exiguas: 0,63 m. de altura, 0,33 de ancho, y 0,16 de grosor. El neto inscrito se reduce a 0,20 por 0,26. La altura de las letras oscila entre 6 y 3,5 centímetros.

La lectura que hacemos de ella es la siguiente: ABITVS / *Cait Filius ANnorum XX / Hic Situs EST.*

Aparece un solo nexo en la inscripción, el más corriente en este tipo de epigrafía sencilla, el que comprende las letras A y N, en lo relativo a la indicación de la edad de la mortalidad. En la tercera línea, a pesar de que la inscripción no tiene señales evidentes de haber sido cortada, por la regularidad que ofrece, presenta un caso de interpunción arbitraria del cuadratario. Por ello preferimos leer EST, en lugar de *Est Sit Tibi*, con lo que la fórmula de depósito, quedaría cortada sin llegar a tener un completo éxito. Hay, en efecto, fórmulas que podríamos poner como ejemplo, donde se ha llegado a reducir, pero conservando siempre una perfecta comprensión.

En el capítulo de la onomástica, el único elemento que aparece es de carácter indígena, que pasó posteriormente al sistema romano como cognomen. Se trata de *Avitus*, que en este caso concreto lo encontramos con el resultante del paso de V a B, como consecuencia de la posición intervocálica en que se encontraba la v. Este fenómeno de betacismo, es característico de la época final del Imperio, en el s. III (8). Por lo tanto no es un error imputable al cuadratario, sino un fenómeno general característico de esta etapa del latín. Lo mismo es observable en otras inscripciones en donde aparece este elemento: *C. Norbanus Abitus*, en Botija, *CIL II*, 5292 y en *P. Iunio Abito*, *CIL II*, 1646, en Alcalá la Real.

La reducción de los elementos onomásticos a uno solo es también un fenómeno que aparece en la época final del Imperio. Si seguimos a Thyländer (9), nos encontramos con que la posible cronología que obteníamos por el betacismo, concuerda perfectamente con ésta que se obtiene a través del sistema onomástico. Por tanto proponemos una fecha tardía, dentro del s. III d. C. Supone, pues, un retraso cronológico en contra de las dataciones que se venían dando a este tipo de inscripciones (10).

8. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 2.^a ed. Bruselas, 1906, p. 128.

9. Thyländer, *Etude sur l'épigraphie latine*, Lund, 1952.

10. Hübner, en «Inscripciones romanas sepulcrales de Ibahernando», en *Rev. de Extremadura*, 1900, p. 145 y s. consideraba que estas inscripciones en conjunto perte-

En cuanto a la dispersión por el territorio peninsular, preferentemente por la zona occidental, y en menor intensidad por Bética y Levante (11).

Véase lam. I núm. 1

2. Estela bisomática de NORBANVS COVTIVS y NORBANVS TANGINVS.

[círculo con rehundido]

N O R B. C	
O V T I V S	V y T forman nexo
AN. L X. ET	A y N y E y T, forman nexo
N O R B. TAN	T, A y N, forman nexo
G I N V S	
AN. X V. H.	A y N, forman nexo
S. S. S. V. T. L.	
T A G A N A.	A y N, forman nexo
P A T R. ET.	A y T, y E y T. forman nexo
F R A T. D. S.	A y T, forman nexo
F. C.	

Inscripción aparecida recientemente, concretamente en Abril de 1971, en la finca La Higuera, y en la porción denominada de Espadero, propiedad de don Manuel Cercas, quien nos comunicó el lugar exacto de su hallazgo. Es de grandes dimensiones: 1,37 de altura, 0,37 de anchura y un grosor de 0,32. Hacia la zona inferior, bajo la inscripción, existe un adelgazamiento del prisma granítico, destinado a ser clavado en tierra. Las letras, con gran regularidad, alcanzan los 6 centímetros.

Posee cabecera semicircular, en donde se coloca un círculo de reducidas dimensiones, con rehundido interior, característica por poseer las restantes o del texto. La factura de las letras es buena, y existe una gran abundancia de nexos. Hay una perfecta concordancia en cuanto a la fórmula funeraria y el número de individuos enterrados bajo ella, hecho que no es del todo corriente (12).

neían al s. I d. C., pero a las conclusiones a que hemos llegado respecto al poblamiento romano rural de la región, podemos comprobar, que en conjunto hay que considerarlas utilizadas desde el s. II al III, época en que comienzan a escasear; cfr. J Mangas, *Esclavos y Libertos en la España Romana*, Salamanca, 1971, p. 59.

11. Jürgen Untermann, *Elementos para un Atlas antroponímico de España*, Madrid, 1967, mapa 14.

12. Cfr. la inscripción de *Lubaecus Tangini f.* de la misma procedencia, *CMCac.*, núm. 398.

La lectura de ella es la siguiente: NORBanus C/OVTIVS/ANnorum LX, ET/NORBanus TAN/GINVS/ANorum XV. Hic/Siti Sunt Sint Vobis Terra Leuis/TAGANA/PATRe ET/FRATre De Suo/Faciendum Curavit.

La onomástica es de gran riqueza. En cuanto al problema de los Norbanos, insistiremos más tarde en él, y ahora veremos las particularidades que nos ofrece el sistema de los trianomina con vistas a una cronología probable. Estamos ante una denominación personal formada por dos elementos: el nomen, propiamente romano, y otro segundo perteneciente al sustrato indígena peninsular. Así, las denominaciones personales prerromanas, al fundirse con el sistema romano de los trianomina, entran en él como sobrenombres. Sin embargo estamos ante un ejemplo en que se ve claramente la falta de un tercer elemento propio de la época primera del Imperio, el praenomen, indicado siempre mediante una sigla. La desaparición de éste viene en nuestro favor a combatir la cronología temprana, puesto que es un indicio, junto con el de la fusión de los dos sistemas de denominación, propio de la segunda mitad del s. III (13).

Coutius es de hecho un nombre poco frecuente en la antroponimia peninsular, ya que con este ejemplar que presentamos es el tercero registrado, Aparecen los otros dos ejemplos en Santa Cruz de la Sierra, *CIL II*, 680 y en Idanha-a-Velha, *HAEpigr.* 1122. Con este tercer hallazgo, se centra su área de dispersión en el corazón de la Lusitania romana.

Tanginus es nombre muy conocido en la antroponimia peninsular por ser uno de los más frecuentes en las inscripciones; igualmente, se centra en la zona lusitana, desde Mérida, hasta las provincias de Zamora y Salamanca, al Norte, no sin dejar de aparecer esporádicamente en otras regiones (14).

Tagana, es menos frecuente. Su zona de dispersión aparece en torno al hidrónimo que tal vez sea la raíz que le sirva de base, el *Tagus* (15). La población asentada a lo largo de su cauce debió ser importante desde época prerromana, si pensamos en las riquezas auríferas que arrastraba (16). Lo encontramos repetido en Idanha-a-Velha, *HAEpigr.* 1166: Valdelacasa, *ibid.* 784, y en Talavera la Vieja, *CIL II*, 897. Este ejemplo sería hasta en momento el límite meridional de su expansión.

13. J. Rubio Alija, «Españoles por los caminos del Imperio», *CHE*, Buenos Aires, 1959, separata, p. 44.

14. J. Untermann, o. c., mapa 74.

15. M.^a Lourdes Albertos Firmat, *Onomástica personal prelatina de Hispania*, Salamanca, 1959, p. 217.

16. F. J. Fernández Nieto, «Aurifer Tagus», *ZEPHYRVS*, XXI-XXII, p. 245 y s.

El tipo de estelas bisomáticas es muy interesante, a pesar de no ser demasiado frecuentes en esta zona. Sobre todo aquellas en la fórmula de depósito haya elementos para pensar que los enterramientos sean sincrónicos. Una fecha aproximada o exacta nos podría ser de mucha utilidad en el momento de intentar estudios de carácter demográfico en una comarca o región extensa. De estos datos serían deducibles pandemias infecciosas seguidas de altas mortalidades que afectaron a amplias zonas del Imperio, sobre todo coincidiendo con las graves crisis que lo aquejaron en el s. III, unido a una época de malas cosechas. Igualmente, estudiando este tipo de inscripciones podríamos obtener datos respecto a la composición cuantitativa de la familia en este periodo crítico, puesto que, si bien, se producían altas tasas de mortalidad, por otra parte, se verían compensadas con un alza de la natalidad para corregir la pérdida de población (17).

Véase lámina I, número 2.

3. Estela de NORBANA ANTA

[media luna]

] R B A N

] Q. F. A N T

nexo entre A y N

A. A N. X X

C A E N O

V I R. F. C

H. S. E. S. T.

T. L

Apareció hace ya bastantes años, pero el oficio que desempeñaba desde entonces impedía su conocimiento. Se encontraba sirviendo de toza en el basamento circular de la horma de un chozo en ruinas, en la parcela de don Juan José Agudo Barrado en la finca del Instituto Nacional de Colonización Nuestra Señora de la Jara, lugar, que en un sentido amplio, se conoce por el nombre de Las Mezquitas, y donde han aparecido la mayor parte de las inscripciones romanas de Ibahernando.

Es de material granítico como las anteriores, y su cabecera, que sin duda fue semicircular, se encuentra partida. Aparece inscrita en ella una media luna en su fase de creciente, por lo que se reconoce de uno de sus apéndices.

17. M. R. Reinhard y A. Armengaud, *Histoire Generale de la Population Mondiale*, París, 1961, p. 37 y ss.

Las dimensiones son: 1,55 de altura, 0,32 de ancho y un grosor de 0,14 m. A 0,22 m. de altura se aprecia el adelgazamiento del prisma, que habia de clavarse en tierra. Las letras son bastante regulares con una altura media de 6 centímetros. Los interlineados son de 2,5.

La zona de cabecera que falta, impide leer con toda claridad el texto de la inscripción; sin embargo, sirviéndonos de la distribución general de las letras dentro de los renglones siguientes, podemos restituir por completo las que faltan, dando la siguiente lectura: [no] RBAN/[a] *Quinti Filia ANT/A, Annorum XX / CAENO / VIR Faciendum Cura-vit / Hic Sita Est, Sit Tibi Terra Leuis.*

Como se puede observar, aparece un nuevo individuo de la familia Norbana, que al igual que en la inscripción anterior aparece combinado con nombres indígenas, como es el caso de su dedicante, *su marido Caeno*. Es un nombre indígena bastante corriente en esta zona (18), e incluso en la misma finca apareció un homónimo suyo como padre de *Tertia* (CMCéc., 411, en el Museo Arqueológico de Cáceres). En las localidades de los alrededores, es igualmente frecuente.

Anta, como cognomen de la difunta, se encuentra poco extendido por la Península, encontrando sólo otro ejemplar en Villar del Arzobispo, Valencia, *HAEpigr.* 1437.

El nombre del dedicante se antepone a la fórmula de depósito, caso que es poco frecuente en las reglas epigráficas, que se suelen cumplir fielmente en las más sencillas inscripciones en cuanto a su carácter poco extenso. Tampoco es demasiado frecuente la expresión que relacione al dedicante con el difunto. La expresión *vir*, la encontramos en la estela de *Felic(u)la serva*, estela mal leída por todos los epigrafistas que han trabajado sobre ella (19).

Ningún elemento puede, en este caso, ayudarnos a obtener una cronología, aunque centrándola en el conjunto, de inscripciones halladas en el mismo lugar y respecto al poblamiento general podemos situarla como no anterior al s. II d. C.

Véase lámina I, núm. 3.

18. J. Untermann, o. c., mapa 22.

19. CMCéc., 407. Siempre ha sido mal leída. La penúltima letra, la *l*, se entendió siempre como *i*, leyéndose *Felicía*, pero no hay más que fijarse detenidamente para leer *Felicla*, evidentemente por *Felicula*, un diminutivo hipocorístico. Por otra parte, hay muchos ejemplos de este nombre y todos relacionados con población servil; *Ipol-cobulco, Acilia Q. Lib. Felicula, Anne Epigraphique*, 1915, núm. 10; *Idanha a-Velha, Egitania*, corpus núm. 37, y *Asturica, CILII*, 2665. Sobre la historia de la inscripción, cfr. Callejo, «Las inscripciones del Museo de Cáceres, publicadas por Monsalud y por Mallon y Marin», en *Rev. de Estudios Extremeños* 1970, núm. 7.

LOS NORBANI

Nos encontramos con tres individuos más de este nombre, concentrados en esta zona donde ha aparecido otros muchos. Desbordaría los límites de este trabajo el hacer una relación completa de los *Norbani*, que por otra parte, no tendría demasiado sentido, puesto que no hace mucho tiempo, García y Bellido lo realizó (20), y donde se puede ver el mapa de dispersión de hallazgos (21), que con ligeras variantes, es el mismo que en la actualidad. La concentración se centra sobre todo en la ladera occidental de las sierras que cierran la penillanura por el E., disminuyendo el número de hallazgos onomásticos referido a esta *gens*, a medida que nos desplazamos hacia el O, y hacia el N. En la zona S. E. aparecen con más frecuencia, puesto que se concentran en torno a las vías de penetración natural a esta región.

La penetración masiva, aunque no hay que descartar la primera a partir de las luchas de pacificación lusitana, tuvo lugar a partir de los siglos II y III del Imperio. Esta población se asienta sobre unas bases de población indígena numerosa con que continuar el sistema esclavista romano, y con la que comenzaría posteriormente la fusión. La disparidad entre la cantidad numérica de nombres propiamente romanos y los indígenas, hablan del sistema económico de explotación latifundista, cuyo centro gravitaba sobre la *villa*. A ello responden el modo con que aparecen los hallazgos arqueológicos.

La ruralización en época romana supone una gran influencia en la ulterior transformación de esta penillanura, sobre todo en el aspecto del poblamiento humano, ya que vino a configurar la concentración de los asentamientos actuales, sobre los latifundios de la época que nos ocupamos.

El fin de esta población es difícil de determinar. Además de estas fechas que hemos obtenido a partir de la epigrafía, se comprueban otras posteriores, que demuestran una situación semejante:

La moneda de Leovigildo, fechable a fines del s. VI aparecida en los Alijares (22), y otra posterior aún, la de consagración de la basílica dedicada a la Virgen, en el año 673 de la Era (=635 d. C.) (23). Estas son las últimas noticias que poseemos de esta población, puesto que las

20. «Dictamen sobre la fecha fundacional de la Colonia Norbensis Caesarina, actual Cáceres», *BRAH*, 159, 1966, p. 279 ys.

21. *ibid.*, p. 292, fig. 1.

22. J. Ramón y Fernández-Oxea, «De numismática extremeña», *BSEAA*, Valladolid, 1949, p. 12.

23. Callejo Serrano, «Un templo...», ya citado.

siguientes serán las derivadas de topónimos que aplicaron los castellanos y leoneses después de reconquistar estas tierras. Los términos *villarejos*, *moralejos*, *morales*, *mezquitas*, etc., aluden siempre a lugares con restos romanos, y claro está, su denominación ya despectiva, proviene de la contemplación de ruinas. Por ello, todo hace pensar en un abandono a partir del s. VIII con la invasión musulmana,

Ello supone dos consideraciones finales:

—1. Pervivencia de las formas romanas a lo largo de los siglos finales del Imperio y los que coinciden cronológicamente con la monarquía visigoda. La sustitución política del poder Imperial central, por la monarquía visigoda, no supone ningún corte o cambio radical. Las condiciones económicas siguen siendo las mismas que al comienzo de la ruralización, con un mayor predominio aún de la economía autárquica.

—2. Hay que desterrar, pues, de la Historia la visión simplista de la crisis del Imperio, según la cual la causa había que buscarla en la barbarie de las invasiones germánicas.

INDICE ONOMASTICO

	Estela n.º
Abitus	1
Anta	3
Caeno	3
Caii	1
Coutius	2
Norbana	3
Norbanus	2, dos veces
Quinti	3
Tagana	2
Tanginus	2

Enrique CERRILLO MARTIN DE CACERES



IV Congreso de Estudios Extremeños. Mérida, 1972



EL 26 al 29 de Abril se celebró en Mérida, según estaba anunciado, el IV Congreso de Estudios Extremeños, el más brillante y concurrido de los que hemos visto hasta la fecha, ya que esta serie de certámenes ha ido en constante auge desde 1966, en que tuvo lugar el I Congreso, con motivo del Bimilenario de Cáceres, pasando sucesivamente por el II de 1968, realizado en Badajoz, y el III, que tuvo por escenario a Plasencia en 1970. Parecía difícil que éste último, que tan acusados ecos tuvo en la intelectualidad regional, fuese superado en esplendor y organización, pero estas